

NOTICIAS DE LIBROS

GERHARD MALLEY: *Britain and European Unity*. Hausard Society for Parliamentary Government. London, 1966, 152 págs.

Durante todo el transcurrir del pasado año 1966, uno de los rasgos esenciales en la sucesión de novedades bibliográficas sobre política internacional ha sido la diversidad de obras sobre las conexiones de Gran Bretaña con el presente y el porvenir europeos continentales. Recientemente hemos señalado entre las noticias de libros políticos ingleses el de lord Gladwyn sobre los conceptos y programas de la idea europea (para concretar los planes de una acción británica de conjunto, dentro de cualquier sistema europeo pluriestatal). Después el opúsculo en que preguntándose ¿es posible una Europa?, la londinense B. B. C. reunía nueve estudios de distintos autores, que analizaban las posibilidades de derribar barreras; con el propósito de servir de vademécum expositivo para las cuestiones europeas más esenciales en lo actual. Por último, el libro de Gerhard Malley tiene unas finalidades de carácter sobre todo documental. Tiende a exponer lo que Gran Bretaña ha hecho en la definición e impulsión del movimiento para la unidad europea, y lo que puede hacer en el más próximo futuro.

Sir Geoffrey de Freitas, vicepresidente de la Asamblea Consultiva del Consejo de Europa, así como «leader» de la delegación británica, ha escrito

una introducción al libro del doctor Gerhard Malley. Después de subrayar la personalidad del autor (experto austríaco especializado en asuntos atlánticos y consejero del Instituto Atlántico de París), sir Geoffrey de Freitas destaca el gran interés de que un experto originario de Europa central haya podido resumir y analizar con la más cuidadosa precisión el papel británico en el movimiento de unidad europea después de la Segunda Guerra Mundial. En un resumen y un análisis cuyo mayor valor práctico consiste en presentar las diversas alternativas que pueden ofrecer las relaciones inglesas con el continente dentro del sistema de la Comunidad Atlántica.

Punto de partida en el conjunto de la exposición es el hecho de que si el siglo XIX pudo considerarse como la época del nacionalismo, el siglo XX pasará a la Historia como la época de las grandes agrupaciones internacionales. La creación de dichas organizaciones regionales en todas las partes del mundo, es una de las más significativas evoluciones de hoy, a causa del rápido desarrollo de los cuadros técnicos y de la creciente independencia de los pueblos en todos los terrenos: militares, políticos y económicosociales. Europa occidental ha sido el punto de origen del sistema de las interdependencias regionales, y esto aumenta la gran res-

ponsabilidad de lo europeo con relación a lo mundial. Es posible que lo esencial de la misión británica del porvenir, sea la de constituir un puente entre lo europeo y lo norteamericano. Pero, ¿está Gran Bretaña en condiciones de desempeñar ese papel? Es precisamente el problema al cual tiende todo el es-

tudio del Dr. Gerhard Malley, cual abarca todo lo que se extiende desde los orígenes en 1946 hasta lo previsible en 1970. Todo ello acompañado de apéndices documentales, así como de un utilísimo resumen cronológico.

R. G. B.

SIR PERCIVAL GRIFFITHS: *Ruta a la libertad (Historia y formación de la Comunidad Británica)*. Editorial F. Trillas. México D. F., 1966, 196 págs.

Parece indudable que uno de los temas a la vez más fáciles y más difíciles entre los de carácter internacional, es siempre el de la Comunidad Británica o Commonwealth. Por una parte, los datos generales resultan sobradamente conocidos, pero también es cierto que están influidos por varios aspectos subjetivos que tienden a lo polémico. Existen además las dificultades de enfoque; procedentes de que muchos de los acontecimientos esenciales en los cambios de lo que fue Imperio Británico, son demasiado recientes para que puedan verse en adecuada perspectiva. Además, su misma proximidad hace más difíciles las valorizaciones de los hechos. Así, es inevitable proceder a una selección de temas y episodios, dejando que el primer plano lo ocupen los aspectos estrictamente informativos. Es la labor cuidadosamente realizada por Sir Percival Griffiths en su libro *The Road to Freedom*, publicado en Londres el año 1965 por Ampersand Ltd. La traducción y edición españolas hechas en Méjico, proporcionan a los países hispano-parlantes un utilísimo manual de rápidas referencias puestas al día.

El título de *Ruta a la libertad* no sólo se refiere a la sucesión de las emancipaciones que han ido provocando y acelerando las independencias de las naciones que fueron dependencias británicas antes de las guerras mundiales. También se apoya en una revisión de lo que las dos palabras, «ruta» y

«libertad», han podido significar en el conjunto de los países que fueron regidos por la Gran Bretaña y hoy siguen más o menos vinculados al sistema inglés.

Sobre la palabra «ruta» hace notar Sir Percival Griffiths, que si para el hombre moderno de Europa occidental dicha palabra evoca una carretera amplia y bien pavimentada, que lleva directamente desde un lugar a otro; en las regiones mundiales subdesarrolladas, puede sólo sugerir un sendero a veces tortuoso, trazado a través de una selva. Puede ser que los obreros que hacen el desmonte no tengan idea de dónde van, pero el ingeniero director sigue siempre la línea de su plan preconcebido. Sir Percival Griffiths afirma que en la política del Imperio Británico y de la Commonwealth ha existido siempre una línea preconcebida que (según él) fue «la tendencia a la libertad». Hoy la idea de libertad comprende tres conceptos enlazados, es decir: el derecho de una nación y un pueblo a gobernarse por sí mismo; el predominio del imperio de la ley, y el derecho de los individuos a participar en su propio gobierno. La tendencia principal de la política británica en los últimos cien años, ha sido facilitar el logro de los tres aspectos dentro de la diversidad de adaptaciones a las circunstancias y continentes.

Las tres partes de la obra *Ruta a la libertad* tratan sucesivamente de la formación del Imperio británico, el paso

desde el Imperio a la Comunidad y la Comunidad en la actualidad. Las etapas de esta evolución comprenden desde el primer Imperio del siglo XVIII, que incluía Norteamérica, hasta las de Africa negra oriental desde 1963. La historia y las características locales en la independización de cada país son explicadas en capítulos monográficos, y al final se añade un resumen explicativo del modo como la Commonwealth funciona actualmente.

La consecuencia que saca sir Percival Griffiths es que la transformación del sistema británico no tiene paralelo en la Historia, pues dicha transformación no se ha debido a causas externas, tanto como a la deliberada política interna general de un avance ordenado hacia un doble empeño de emancipaciones dentro y coordinaciones fuera.

R. G. B.

«Stanleyville. Aout, novembre 1964». *Chronique de Politique Etrangère*, Bruselas, 1965, 225 págs.

Este número monográfico de la revista belga está dedicado a los acontecimientos desarrollados con motivo de las operaciones de salvamento de los rehenes de Stanleyville y Paulis durante el mes de noviembre de 1964. El 7 de agosto de dicho año quedaba Stanleyville completamente ocupado por las fuerzas dependientes del Comité Nacional de Liberación (C. N. L.), cuyo dirigente, Christophe Gbenye, había asumido el puesto de presidente del Gobierno provisional instalado en Albertville el 23 de julio y del que Gaston Soumialot era ministro de Defensa. En una conferencia de prensa celebrada en Bujumbura el 21 de mayo, Soumialot declaraba: «Es preciso no confundir el movimiento "mulelista" del Kwilu con el del C. N. L., aunque ambos sean nacionalistas y tengan las mismas aspiraciones.» Agregaba que el C. N. L. exigía las dimisiones de Adula y Kasabubu y que los extranjeros serían respetados. No obstante, Laurent Kabila, vicepresidente del C. N. L., declaraba, en igual fecha, que los insurgentes ejercerían, en caso de descubrirse mercenarios en las filas del Ejército, represalias sobre los europeos que hiciesen prisioneros.

Desde el 7 de agosto hasta su liberación por los paracaidistas belgas, el 24 de noviembre, quedaron en poder de los rebeldes 1.600 extranjeros. Las

tentativas de la O. N. U. y la Cruz Roja Internacional para evacuarlos fracasaron ante la negativa de los mandos rebeldes, quienes el 31 de agosto declaraban que «los americanos y europeos serán conservados como rehenes». El 27 de octubre eran detenidos todos los belgas de Stanleyville. Antes, en diferentes fechas, habían sido asesinados 23 extranjeros de diferentes nacionalidades (belga, holandesa, italiana, sueca, etc.) en distintas localidades (Bakavu, Albertville, Lodja, Uvira, Katako-Kombe, Boende, Kibombo y Bokutula). Casi todos ellos fueron asesinados de una manera cruel poco antes de la llegada de las tropas gubernamentales, cuando no podían servir de rehenes ni de intercambio. De esta forma se infringe la convención para la protección de personas civiles en tiempo de guerra (Ginebra, 12 de agosto de 1949). El Gobierno belga multiplicó sus gestiones ante diversos organismos y países sin lograr la liberación de los prisioneros, cuya suerte se agravó a fines de octubre. El carácter cada vez más amenazador de las declaraciones de los jefes rebeldes, la entrada inminente de las tropas del Ejército en Stanleyville y el fracaso de las negociaciones de Nairobi impulsaron al Gobierno belga a tomar la decisión de lanzar, al alba del 24 de noviem-

NOTICIAS DE LIBROS

bre, la operación humanitaria que había diferido hasta el último momento. Ese día, 320 paracomandos eran lanzados en Stanleyville, apoderándose del aeródromo y marchando a la ciudad, donde, frente al hotel Victoria, se hallaba un grupo de 300 prisioneros. Al ver aproximarse las tro-

pas belgas, los insurgentes dispararon sobre los cautivos, matando a veinte de ellos (hombres, mujeres y niños). Los restantes fueron conducidos por las tropas belgas al aeródromo para ser evacuados. Como apéndices se insertan 38 importantes documentos.

J. C. A.

DIVERSOS AUTORES: *A segurança nacional*. Belo Horizonte, 1966, 286 págs.

En un mundo de más de un centenar de Estados independientes con grandes diferencias—económica, social e ideológicamente—, las relaciones internacionales se caracterizan por los contactos entre políticas nacionales autónomas con intereses diversificados, que se pueden solidarizar en el entendimiento y la cooperación, pero que —nada raramente— se contraponen, generando presiones de toda especie, conduciendo muchas veces a reacciones violentas, de las que la guerra es la máxima expresión.

De ahí el valor de la seguridad nacional y del poder nacional y de un atinado conocimiento de sus ingredientes.

Pues bien, una reciente valoración de tan acuciante temática ha sido llevada a cabo por la Facultad de Derecho de la Universidad Federal de Minas Gerais—a través de la *Revista Brasileira de Estudos Políticos*—.

La publicación reseñada se abre con una introducción al estudio de la seguridad nacional, consagrándose a tal tarea los dos primeros capítulos.

En primer lugar, con objeto de situar la problemática de la seguridad nacional en el ámbito de la sociedad universal contemporánea, se procede —por Antonio Saturnino Braga— a una concisa exposición de algunas nociones básicas del actual complejo socio-político de las naciones: sociedad, nación, Estado, poder y política.

La segunda parte de la introducción va dedicada—por Omar Gonçalves da

Motta—a la política de desarrollo. En ella se habla de países desarrollados y países subdesarrollados, de la historia de los procesos de desarrollo, de las técnicas del desarrollo, del problema de las inversiones, de la relación entre el desarrollo y las estructuras sociales y políticas, de la necesidad del planeamiento.

Eduardo Domingues de Oliveira—general de División—se encarga de enjuiciar los conceptos fundamentales de la seguridad nacional. En tal estimación se precisa la dificultad de la definición del término *seguridad nacional*, se advierte su relatividad y se resalta su importancia en un tiempo de profundas modificaciones en los campos político, económico, social, militar, científico y tecnológico. Y el citado autor ve la seguridad nacional como el grado relativo de garantía que—a través de acciones políticas, económicas, psicosociales y militares— el Estado proporciona, en determinada época, a su nación para la consecución o el mantenimiento de los objetivos nacionales, frente a los antagonismos existentes.

A las consideraciones generales sobre el poder nacional se destina un trabajo elaborado por tres jefes militares. Para ellos, el poder nacional es la expresión integrada de los medios de todo orden—políticos, económicos, psicosociales y militares—de que dispone efectivamente una nación, en una época determinada, para la promoción por el Estado—en el

ámbito interno y en la esfera internacional—de la conquista y el mantenimiento de los objetivos nacionales, a pesar de los antagonismos.

Cuatro personas se unen para valorar los elementos políticos del poder nacional: fundamentos (instituciones políticas, Gobierno, pueblo, interdependencias); factores (partidos, grupos de presión, propaganda política, grado de cultura política del pueblo, política y censura, dinámica gubernamental, etc.), y factores de otra naturaleza que, no siendo de naturaleza política, influyen sobre los fundamentos y los factores políticos (elementos geográficos, económicos, psicosociales, militares).

Cuatro firmas avalan el enfoque referentes a los elementos psicosociales del poder nacional: fundamentos (población, estructura social y carácter nacional), y factores demográficos (densidad, composición, crecimiento de población); sociales (educación, salud, trabajo, familia, clases sociales, *élites* y masas, etc.), y psicológicos (moral nacional, creencias sociales, Derecho, religión, arte, opinión pública, etc.).

De los elementos económicos del poder nacional se ocupan dos miembros de las Fuerzas Armadas brasileñas y dos profesores universitarios: fundamentos (recursos naturales, recursos humanos, estructura económica) y factores (tecnología, estructura comercial, capacidad de inversión, sistema monetario, sistema crediticio, sistema fiscal, etc.).

Partiendo de la idea de que el Estado puede estar sometido a presiones que hay posibilidad de superar por medios pacíficos y a presiones susceptibles de exigir la intervención violenta del poder para superarlas—o sea, la guerra—, se siente la necesidad del poder nacional. Es decir, la nación debe prepararse conveniente-

mente—obedeciendo a un imperativo de su propia supervivencia—dotando al poder nacional de los medios armados capaces de remover—por la fuerza—ciertas presiones. Son tres representantes de las Fuerzas Armadas del Brasil los que se encargan de poner en claro los distintos perfiles de esta materia: fundamentos (características institucionales de las Fuerzas Armadas, doctrina militar, estructura militar), y factores (capacidad del Alto Mando, instrucción y adiestramiento de los Ejércitos, moral militar, innovaciones técnicas).

Pues bien, el arte de preparar y aplicar, en la paz y en la guerra, el poder nacional para garantizar la consecución o la salvaguardia de los objetivos nacionales, a despecho de las presiones que contra ellos se manifiestan en el terreno interno y en la arena exterior, se llama estrategia nacional. Y he aquí que un artículo de esta publicación se dedica a desentrañar las singularidades de tal dinámica.

Son nada menos que cinco los factores—militares—del trabajo final, relativo a la defensa civil. Esta constituye, en nuestros días, uno de los perfiles importantes de la seguridad nacional. En este extremo, la filosofía del trabajo se evidencia cuando se traen al recuerdo unos asertos del jefe del Estado Mayor de Suiza: «La protección... de la población reviste una importancia igual a las acciones militares. La moral de las tropas combatientes estará en función de la eficiencia de la protección de la población civil.»

Nos hallamos, pues, ante una formulación brasileña de las exigencias contemporáneas de la seguridad nacional.

L. R. G.

LADISLAV CERYCH: *Former des hommes. L'aide à l'éducation dans les tiers monde*. París, Plon, 1965, 284 págs.

Ciertamente, como dice Cerych, no está demostrado que la expansión de la educación deba necesariamente preceder a la expansión económica (algunos ejemplos históricos—concretamente, el de Gran Bretaña—evidencian lo contrario). Ahora bien, parece que las exigencias del *desarrollo acelerado* imponen, al menos, una simultaneidad entre las dos (los casos del Japón y de la U. R. S. S. así lo prueban). Con todo, un hecho resulta indiscutible: existe una estrecha unión entre un nivel elevado del desarrollo económico y un nivel elevado de educación.

Pues bien, el fin de la obra aquí registrada es trazar las líneas generales de una coherente política de ayuda exterior a la educación, definir las condiciones que han de hacerla más eficaz y determinar los medios para la coordinación internacional de esa ayuda.

En esa dirección, y dentro de la introducción, el primer capítulo de este volumen va encaminado a establecer la envergadura de las necesidades globales de los países subdesarrollados en materia de educación. Ello se lleva a cabo a través de los detalles de los Planes de Karachi, Addis Abeba y Santiago de Chile (necesidades y recomendaciones en tal orden de cosas).

Una vez señaladas las necesidades educativas de los pueblos subdesarrollados, se pasa—y en el marco de la parte introductora—al análisis de las razones de una ayuda exterior a la educación. Una respuesta dada por el autor se recoge seguidamente: la ayuda a la educación es una condición de eficacia de todas las otras formas de asistencia al desarrollo.

Cerca de cien páginas—pp. 51-143—comprende la segunda parte del volumen reseñado, consagrada al enfoque del *papel de la ayuda exterior en*

los diferentes sectores de la educación: enseñanza primaria, enseñanza secundaria, enseñanza superior, enseñanza rural y enseñanza de la mujer y educación extraescolar (lucha contra el analfabetismo y formación profesional).

Ahora bien, junto al problema de los niveles de educación hay la cuestión del contenido de la educación. Pues bien, en esta parte, el autor se enfrenta con tal asunto. Interesante valoración, como lo revelan las reflexiones sobre el falso dilema *educación general-educación técnica*.

Pone fin a esta parte un apartado relativo a la ayuda a la planificación de la educación y a la ayuda a la investigación.

La tercera parte—69 páginas—tiene por objeto poner de relieve *las formas y los medios de la ayuda exterior a la educación*: problemas previos de clasificación (¿ayuda a proyectos específicos o a programas de conjunto?; ¿asistencia para financiar inversiones o gastos corrientes?; ¿asistencia a título gratuito o a título de préstamo?); envío de docentes (criterio favorable al envío a sectores clave—por ejemplo, profesores de profesores—; gran interés de la fórmula de los *Peace Corps*, cuyas peculiaridades son desmenuzadas); estudios en el extranjero (defectos y peligros—como el desarraigo—y justificación de los estudios de un número limitado de personas); equipamiento pedagógico y nueva tecnología de la educación (problema de los manuales, radio y televisión escolares), y envío de expertos (exigencia de preparación previa y de misiones de duración bastante larga).

Ahora bien, ante la multiplicidad de las fuentes de ayuda a la educación

—que, si bien es un feliz hecho, presenta problemas cuya solución puede ser decisiva para una distribución más eficaz de la ayuda—, se impone *la organización de tal asistencia*: tema de la cuarta parte del libro comentado.

Con este objetivo, un par de capítulos se ocupan de las clases de ayuda pública—bilateral y multilateral—y de la ayuda privada (pros y contras e importancia) y de la coordinación y la colaboración entre los donantes, impuestas por la mentada multiplicidad de las fuentes de ayuda a la educación y la consiguiente desorganización actual. Coordinación, en el sentir de Cerych, deseable y posible. Y conviene notar que, a su juicio, la organización más calificada para el papel de coordinador no es la U. N. E. S. C. O., sino la O. C. D. E. y, en particular, su Comité de Ayuda al Desarrollo (*vid.* páginas 245-246). Parejamente, el au-

tor se muestra favorable a la aplicación del sistema del consorcio para la ayuda a la educación: un número limitado de naciones agrupadas a fin de emprender en común determinadas tareas o proyectos específicos en un país subdesarrollado o en una región en vía de desarrollo.

En conclusión, Cerych elabora una doctrina de la *estrategia de la ayuda exterior a la educación*. Y creemos que vale la pena meditar sobre los elementos de esta construcción de Cerych.

La obra se completa con una bibliografía de obras básicas en torno a la cuestión estudiada. Aparte, en esta ruta, son de mencionar las abundantes—y útiles—tablas insertas en el texto.

L. R. G.

Sowjetstudien 18. München, 1965, Institut zur Erforschung der UdSSR, 122 págs.

Nuestros conocimientos sobre cuestiones militares de la Unión Soviética son defectuosos, imprecisos, tanto teórica como prácticamente, debido, en primer lugar, a que los soviets guardan un silencio casi absoluto respecto de su situación en el terreno doctrinal y aún más en el de datos concretos. Por ello, los estudios de esta índole han de limitarse, necesariamente, a sacar deducciones de ciertos hechos más o menos existentes.

N. Glay, experto en cuestiones militares, emprende esta difícil tarea con la ventaja de que dispone de alguna fuente directamente soviética, centrándose en un análisis de las siguientes tres tesis que pueden vislumbrarse en la concepción militar y estratégica de la U. R. S. S.: 1.^a, las opiniones acerca de la naturaleza de la revolución militar y sobre los factores que la determinan; 2.^a, la repercusión de dicha revolución en la teoría soviética del arte de guerra; 3.^a, la influencia

de la misma en la política, en la estrategia militar y en la jerarquía de sus respectivas relaciones mutuas. Todo indica que la única garantía para las potencias occidentales consiste en su poderío nuclear de intimidación en forma de cohetes.

Otro problema casi desconocido es el de la minoría étnica alemana en la Unión Soviética, problema que corre a cargo de J. Mironenko.

Con una orden del Soviet Supremo del 28 de agosto de 1941, dos meses después de la invasión germana, se suprimía la desde el 6 de enero de 1924 existente república autónoma de los alemanes del Volga. El 29 de agosto de 1964 fue aprobada, por el mismo organismo, una nueva orden en virtud de la cual se conceden nuevamente los derechos civiles a los ciudadanos soviéticos de nacionalidad alemana. Pero hay una diferencia respecto a otras nacionalidades que corrieron la misma

suerte durante la Segunda Guerra Mundial, y que consiste en que los alemanes no pueden volver a sus antiguos hogares, es decir, tampoco pueden crear una nueva república dentro de la U. R. S. S.

En 1939, las estadísticas soviéticas arrojan una cifra de 1.424.000 alemanes; en 1959, 1.620.000, y en 1961-1962, la cifra se habrá elevado a 1.690.000; es decir, a principios de 1965 habría en la Unión Soviética 1.760.000 personas de origen germano. La mayoría de los alemanes soviéticos proceden de entre los inmigrantes del siglo XVIII

(reinado de Catalina II), el resto correspondería a los deportados y prisioneros de guerra de la última conflagración mundial.

De interés son también los siguientes trabajos: I. Buschmann, sobre la contradicción dentro de la doctrina oficial del P. C. U. S., en relación con el XX aniversario de la rendición incondicional del *Tercer Reich*; N. Novak-Decker, acerca de la enseñanza superior soviética, o K. Olgin, versando sobre la «sociología o soviología».

S. G.

Der Ostblock und die Entwicklungsländer. Hannover, núm. 23/1966, Verlag für Literatur und Zeitgeschichte, 120 págs.

Hace poco los expertos soviéticos realizaron unas investigaciones en relación con el comercio exterior en sus dos aspectos: comercio exterior de la Europa occidental con los países en desarrollo y desarrollo del mismo de los países de la Europa oriental. En lo referente al primer aspecto, la propaganda comunista pretende minar la «penetración neocolonialista en el mundo en desarrollo», penetración llevada a cabo, según se afirma, por los Gobiernos europeo-occidentales; sin embargo, al mismo tiempo se ofrecen algunos datos de suma importancia sobre el volumen occidental, por un lado, y el oriental, por otro, de ayuda exterior. Y resulta que la ayuda prestada por los países de la Comunidad Económica Europea es infinitamente superior a la—tan exaltada—soviética y de sus satélites. Más del 90 por 100 corresponde a la Europa occidental y menos del 10 por 100 a la Europa oriental, del volumen total del comercio exterior con el mundo en desarrollo.

Resulta, pues, que los soviets y sus aliados invierten enormes cantidades de medios materiales en fines propagandísticos, pero muy insignificativas en ayudas al exterior subdesarrollado.

Un ejemplo concreto: el volumen del comercio exterior germano-federal

constituye, en 1964, una cifra de 22,1 mil millones de marcos (cerca de 5,5 mil millones de dólares) y, en cambio, la Unión Soviética llega a sólo 1.430 millones de rublos, unos 1.589 millones de dólares). Frente a los 5,5 mil millones de dólares, el bloque socialista entero de Europa apenas llega a 3,3 mil millones de dólares tratándose de la U. R. S. S., Bulgaria, Hungría, Alemania oriental, Checoslovaquia, Polonia, Rumania y Yugoslavia—repetimos, frente a la República Federal sola—. Así lo admiten los propios soviéticos en relación con los países del Tercer Mundo.

Aparte de este importantísimo reconocimiento, el interesado encuentra en la presente publicación otros problemas relacionados con el Tercer Mundo: el partido comunista de Méjico, tendencias de desarrollo sindical en Africa (por ejemplo, Kenia o el II Congreso de la Unión Sindical Africana), o la colaboración de Somalia con los países comunistas.

También cabe recordar el papel de la ayuda soviética y los planes del Kremlin a realizar en Guinea, así como la infiltración del régimen de Pankov en Asia, Africa y América Latina.

S. G.

Osteuropa 4. Stuttgart, 1966, Deutsche Verlags-Anstalt, 209-288 págs.

No cabe duda, la política propugnada por Jruschov influyó, en una y otra forma, en las respectivas transformaciones llevadas a cabo en el seno del sistema militar del campo soviético, sobre todo desde el punto de vista del conflicto entre Pekín y Moscú. Estas nuevas tendencias son recogidas por Thomas W. Wolfe junto al aspecto histórico del Pacto de Varsovia.

El «propio camino hacia el socialismo» de Yugoslavia es otro estudio de gran interés a cargo de Harry G. Shaffer, camino que bien podría ser caracterizado como un intento de sintetizar diversos aspectos del capitalismo, socialismo y comunismo con el fin de crear un nuevo sistema en que las preferencias económicas se ajustaran a las condiciones de un mercado libre limitado, sin renunciar, por tanto, a la planificación o a la propiedad social de los medios de producción. Como si el marxismo-leninismo pretendiera encontrar en Yugoslavia una nueva interpretación de los problemas y de los hechos de carácter político y economí-

co o cultural. Tampoco se renuncia al «centralismo democrático», ya que la existencia y el funcionamiento de un partido político único (Liga de los comunistas) no permite que haya fuerzas de tendencias divergentes.

Destaca asimismo un trabajo de Erich F. Pruck sobre las fuerzas armadas veinte años después de la gran victoria, y otro de Georg Brunner, en torno al problema de la «huída legal» en Hungría y de Hungría, abordando uno de los problemas más espinosos del comunismo internacional, ya que éste no consiguió convencer al hombre de que la «libertad» comunista es más efectiva que la llamada burguesa. De unos 200.000 refugiados de la «contrarrevolución» de 1956 han regresado solamente unos 60.000, más bien por razones nostálgicas que existenciales, ello a pesar de toda clase de facilidades a que el Gobierno de Kadar había recurrido para hacer volver a sus ciudadanos.

S. G.

WALTER HILDEBRANDT (Red.): *Moderne Welt 1-2*. Vlotho/Weser, 1966, Arbeitskreis für Ost-West-Fragen, Düsseldorf-Wien, Econ-Verlag, 230 págs.

Excepto en Polonia, el marxismo-leninismo no prestaba, hasta hace poco, gran atención a la sociología y sólo en estos últimos años van surgiendo intereses y preocupaciones, sobre todo en la Unión Soviética y Checoslovaquia, preocupaciones que son el resultado del imperativo de la vida misma, tratándose de una sociedad en desarrollo. Por ejemplo, el lector encontrará en la presente publicación un interesante estudio de carácter sociológico y político de un autor polaco (Osadczyk-Korab), y otro, representando el punto de vista occidental, de Inkeles, sobre la sociología y sovietología.

En líneas generales, los soviets y sus aliados se ocupan mucho más del desarrollo económico y político de Occidente que los países del Oeste al desarrollo tras el telón de acero. Si últimamente se amplían los intereses occidentales en conocer más a fondo la realidad comunista, éstos no se limitan tan sólo a algunos aspectos de conjunto, sino también, y finalmente, se extienden a la actividad que en cualquier país desarrollado se manifiesta ya casi inadvertidamente, pero que dentro del bloque soviético constituye frecuentemente un acontecimiento.

El interesado dispone en la presente publicación de estudios, notas, informes, fuentes de investigación, que le orientarán en los estudios sobre el mundo comunista en sus más diversas formas de manifestación: 1. Perspectivas

de método (W. H.). 2. Integración (C. D. Kernig). 3. Filosofía (Lobkowicz). 4. Historiografía (G. Stöckl). 5. Economía (G. Grossman). 6. Enseñanza y formación (S. Jenkner), etc.

S. G.

Braunbuch. Berlín-Este, 1965, Staatsverlag der SSR, 2.^a ed. rev., 387 págs.

Un observador imparcial se preguntará sobre la función de este «Libro gris», cuyo objetivo consiste en «descubrir el peligro nazi en la vida política, económica, etc., de la República Federal», ya que si bien es verdad que hay en la Administración de Bonn elementos con un pasado oscuro, también —y de una manera aún más acentuada— el régimen de Pankov está dominado por un sector antiguamente nacionalsocialista que se pasaría a las filas comunistas. Esto es, en la República Federal habrá antiguos nazis; sin embargo, en la Alemania de Pankov hay nazis y comunistas: doble peligro para Alemania, para la seguridad europea y para la paz mundial. Es imprescindible la publicación de un «Libro rojo» que pusiera de relieve en toda su amplitud el peligro comunista del Berlín oriental.

Es un libro puramente propagandístico que intenta desacreditar al Gobierno de Bonn en la política internacional. Entre casi 2.000 «criminales de guerra nacionalsocialistas» se encontrarían 21 ministros y subsecretarios, 100 generales y almirantes del ejército federal, 828 altos funcionarios de la justicia, jueces y abogados, 245 funcionarios del Ministerio de

Asuntos Exteriores, de las embajadas y de los consulados; 297 pertenecerían al Cuerpo de Policía y de Protección de la Constitución. El propio presidente de la R. F. A. sería un criminal de guerra más.

Los comunistas siempre disponen de criterios e instrumentos propios para enjuiciar un asunto u otro, según las condiciones históricas, políticas, económicas, sociales o culturales, declarándose, de antemano, a sí mismos como infalibles. Pues bien, sorprende que los comunistas de Pankov olvidan con tanta facilidad las virtudes que normalmente caracterizan a la mentalidad germana: precisión, honradez y rectitud de intenciones al tratar de problemas de gran envergadura; se han olvidado de sí mismos—de su condición de ser comunistas y, por tanto, totalitarios en el sentido estricto de la palabra; porque si hay justicia, ésta es para todos, incluyendo a los nazis, stalinistas y poststalinistas del régimen de Ulbricht.

El hecho salta aún más a la vista teniendo presente la existencia de su régimen debido a las fuerzas ruso-soviéticas de ocupación.

S. G.